

285
—
bis

Revista

de

Ciencias Económicas

**PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS**

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Francisco A. Duranti
Por el Centro de Estudiantes

Carlos E. Daverio
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Alberto Diez Mieras
Sr. Luis Moreno
Por la Facultad

José Botti
Por el Centro de Estudiantes

Oscar D. Hofmann
Por el Centro de Estudiantes

Año XVIII

Abril, 1930

Serie II, N° 105

**DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1825
BUENOS AIRES**

286
1.

de Gastón Federico Tobal

Los problemas económicos de la agricultura argentina ⁽¹⁾

De acuerdo a la ordenanza que establece que la primera clase ha de dedicarla el profesor a un tema general vinculado a la materia, he creído llenar esa exigencia ocupándome de aquellos problemas que constituyen, por el momento, las preocupaciones en los distintos campos donde se manifiestan nuestros principales problemas económicos. El tema es vasto para ahondarlo en esta conversación inicial, pero si ella, por su naturaleza, no podrá ser más que el resumen de materias que hemos de examinar en el transcurso de nuestras clases, ha de permitirme, sin embargo, destacar un propósito que no es otro que el fin primordial con que he querido encarar el desarrollo de este curso: mostraros cómo, en el desenvolvimiento con que se nos presentan los problemas fundamentales de nuestra economía, siempre aparecen influyendo, en primer término, aquellas causas que no es posible catalogar entre las que pertenecen directamente a nuestra producción en sí, sino a otro plano más elevado que, un geógrafo moderno, el más ilustre de los discípulos de Ratzel, Ernesto Friedrich, ha puesto de relieve y le ha dado una designación felicísima al llamarle el ambiente cultural creado por el hombre mismo. Es que los fenómenos económicos no responden únicamente a causas que debemos buscar en el hecho, podríamos decir biológico, de la producción en sí, sino a causas creadas por múltiples factores, ya nacionales, ya externos, y es justamente en los países como el nuestro, de interdependencia económica, que viven de la exportación, donde la acción de esas causas se hace sentir más intensamente que en aquellos que, dotados de grades mercados internos y de

(1) Clase inaugural del Curso de Geografía Económica Nacional.

grandes reservas, como Estados Unidos, pueden, con la relatividad con que es posible hablar en materia económica, realizar el desiderátum de bastarse a sí mismo.

El curso que inicio, tomando a mi cargo, por segunda vez, esta cátedra, por licencia acordada al profesor titular, me ha de permitir, una vez mas, dedicarme en el análisis de nuestros fenómenos y destacar cómo en ellos actúan esos factores a que vengo refiriéndome, en una forma decisiva aunque cambiante, y si desde el primer momento, en estas nuevas lecciones, insisto sobre este aspecto de la economía nacional, es porque estoy convencido que, con ello, no sólo cumplo mi deber en la cátedra, sino también porque realizo una tarea favorable para nuestro país, al inculcar en vuestros espíritus, nociones que luego habréis de aplicar en las esferas a que vuestros conocimientos y vuestras actitudes os han de llevar un día, al mismo tiempo que combato indirectamente ese mal nuestro del diletantismo, que nos permite abordar distintos problemas, sin ahondarlos y con un conocimiento superficial que, lejos de resolverlos, multiplica las causas de los fracasos. Por eso ha sido muy grato para mí el resultado del curso anterior, no tanto por el éxito de las pruebas de los alumnos y el crecido porcentaje de los exámenes sobresalientes, sino porque los miembros que integraban la mesa apreciaron el concepto con que los estudiantes llegaban a su examen. Espero así, que este año puedan ofrecer vuestras pruebas igual resultado, mejoradas, si cabe, en lo que a mí respecta, con el desarrollo de un programa propio y la experiencia didáctica que reporta el curso anterior.

Nuestras primeras clases han de mostrarnos cómo los geógrafos recientes, han llegado a aplicar, en la práctica, un concepto que ya entrevió para nuestra ciencia el famoso geógrafo romano Estrabon, cuando afirmaba que la geografía tiene el propósito primordial de poner en relación las características físicas de las distintas regiones del globo, con las condiciones de civilización de los habitantes, señalando cómo éstos, en el perfeccionamiento de sus costumbres y de sus instituciones sociales y políticas, se encuentran, ya favorecidos, ya impedidos, por el ambiente que los rodea. Pero os he dicho que sólo a los geógrafos de hoy, ha sido posible metodizar todas aquellas nociones sobre la influencia geográfica de ciertos elementos que antes aparecían dispersas, continuando, entre tanto, la geografía reducida a un árido inventario de elementos varia-

bles y transitorios. Fué necesario que el concepto de los geógrafos alemanes, que concibieron la tierra como un entero organismo, se extendiera para que pudiera estudiarse la influencia recíproca del hombre y del suelo, tratándose de explicarse, a través de ellas, las vicisitudes de la humanidad. Pero no es sola la obra de Ratzel, sistematizador por excelencia y autor, a su vez, de la teoría del espacio geográfico, donde debe encontrarse el concepto más amplio que hoy informa todo estudio de índole geográfica. En su afán de metodizar y de colocar a la antropo-geografía en su verdadero centro, esto es, en el marco de lo que había de llamar la bio-geografía o geografía de la vida, Ratzel debió dejar a sus discípulos y continuadores la obra más fecunda en sus resultados prácticos. Es por ello que ya en Vidal de la Blanche, en Jean Brunhes o en Friedrich, es donde se sientan las bases definitivas de un método para el estudio de los fenómenos geográficos, que si tiene en cuenta la importancia del espacio, de las formas superficiales, de los factores climatéricos y de los que constituyen el ambiente biológico — haciendo actuar los principios fundamentales de actividad, unidad y localización — han agregado, en todo estudio de este carácter, al análisis del medio físico y del factor población, en su aspecto cuantitativo, el estudio del medio cultural, ya considerando al factor humano como agente transformador, ya bajo su calidad cualitativa, para agregar a todo ello, un análisis indispensable hoy, sobre las exigencias de los mercados consumidores y exportadores nacionales y extranjeros, la política económica de los distintos estados a los hechos resultantes de la vinculación económica mundial y la multiplicidad de productos. Es sólo con este método cómo el estudioso puede plantear y resolver los problemas económicos.

Nuestro país, si bien ha dejado de ser únicamente un centro ganadero, como lo fué en sus albores económicos, no es, tampoco, sólo un gran productor de cereales o de lino. La guerra mundial, fenómeno que deriva de ese ambiente cultural a que he venido refiriéndome, trajo para nosotros, en un período que corre de 1914 a 1920, una reducción considerable en las importaciones y un auge en las industrias, con la natural consecuencia de grandes saldos favorables en la balanza comercial, pero viene la paz y un profundo desequilibrio caracteriza a nuestra economía, sucediéndose una inestabilidad que se traduce en la variación de los saldos, ya favorables, ya ne-

gativos, todo ello motivado por el alza de la materia prima importada y por las fluctuaciones de las demandas de los mercados extranjeros, lo que traduce en un estancamiento en nuestras producciones fundamentales, la ganadería y la agricultura. Hoy he de limitarme a los problemas de esta última.

Se repite a menudo que nos encontramos en un período de verdadera incertidumbre económica. El hecho es exacto, y basta, para comprobarlo, el tener en cuenta que, como consecuencia de la merma de nuestras cosechas, por la sequía del año anterior, las perspectivas económicas de nuestras exportaciones y de nuestro tráfico interno son realmente malas. Pero si en la oportunidad que señalo, esas causas se deben a razones climatéricas, no tengo más que recordarles la preocupación con que se han seguido, entre nosotros, las vicisitudes de los aranceles de los Estados Unidos, para que podamos darnos cuenta de que no son sólo las causas naturales, debidas al clima, las que han de determinar el estado de nuestra economía agraria, sino que pesan más que aquéllas las que responden a otras causas. La agricultura constituye nuestra gran fuente de producción y a ella debemos, como habremos de verlo con detenimiento en su hora, no sólo la transformación geográfica de nuestra pampa, sino la creación de importantes centros de población, las prósperas ciudades de nuestras regiones agrícolas, que constituyen, a su vez, nuevos mercados de consumo. Sin embargo, por poco que se ahonde el examen de la misma, veremos cómo serios problemas se presentan y reclaman soluciones urgentes. En primer término, si la estudiamos analizándola al través de ese principio de actividad que ha puesto de relieve Brunhes en su obra, ha de llamarnos fuertemente la atención, el hecho de que, durante 28 años, esto es, desde 1902, este país joven y rico, en pleno desarrollo, mantiene, sin embargo, una superficie cultivada que oscila alrededor de los 24 millones de hectáreas, sin pasar sensiblemente de ese número, y el fenómeno se repite dentro de esas cantidades, para los rubros más destacados de la producción agrícola, es decir, para los cereales. Ahora, bien; este fenómeno inexplicable, requiere un análisis que descubra sus causas.

Dejando de lado aquellas que pueden, como en 1929, atribuirse a los factores climatéricos, vamos a estudiar las que se advierten en otro terreno; pero bien está el recordar que aun aquellas que dependen del clima, pueden corregirse y habrán de corregirse en el futuro, cuando evolucione nuestra agricul-

tura, para dejar de ser lo que es hoy, la extensiva o "a temporal", como se la ha llamado tan gráfica como pintorescamente, para colocarse, si no en un terreno intensivo, que las condiciones del país y su falta de población no permitirían por el momento, por lo menos en un campo de transición, que es al que debemos aspirar, ya que no puede procederse a saltos, en este como en ningún otro terreno. Es, pues, el riego, atento a las características de nuestra precipitación, que estudiaremos en el curso, la primera de las necesidades de nuestra agricultura, y como no es posible que esas obras se verifiquen por el agricultor aislado, la magnitud de las mismas impone: o bien la obra pública realizada por el gobierno, o por las grandes empresas, las ferroviarias, por ejemplo, que combinarían, en el caso, dos renglones fundamentales: riego y transporte, a los cuales se agrega, como otra exigencia de nuestra evolución agraria, la colonización que tienda al parcelamiento de la tierra, la que, a su vez, se traducirá en otro problema, también primordial para nosotros: el de la receptividad de la campaña frente a la de las ciudades, que puede especialmente, por lo que se refiere a la de Buenos Aires, decirse que se encuentra colmada.

He anunciado así, a grandes rasgos, las exigencias de nuestra agricultura y a ello debo agregar otros aspectos igualmente importantes. Me refiero, en primer término, al desamparo en que se encuentra el productor frente al intermediario.

Habréis oído hablar del famoso "pool" del oeste canadiense, asociación de productores que cuenta con más de 140 mil miembros y que, con un propósito de mutua defensa, almacena las grandes existencias de trigo y evita que se venda en las épocas en que no se obtenga el buen precio que significa para el productor un negocio de buen rendimiento. Es, pues, así una asociación defensiva, que procura evitar el intermediario, que sin trabajo se enriquece siempre a costas del productor; y advierto que no sólo en ello estriba la ventaja que reporta a sus asociados, sino que, mediante esa unión, ha llegado a crearse una clasificación perfecta de tipos uniformes de trigos "standardizados", que permiten al industrial que adquiere la materia prima, la seguridad de que la clase que compra ha de resultarle igual, llegando a los mercados limpio y en igual forma de acondicionamiento.

Desgraciadamente, entre nosotros, salvo el tipo del "barleta", comercialmente conocido bajo el epígrafe de "rosafé", nuestros trigos, aun el de "pedigree", ofrece, para el mercado

européo, una composición irregular que se traduce en sorpresas en la elaboración. De ahí, pues, lo indispensable del cuidado de este aspecto de nuestra agricultura, que lo tiene aún más hoy; cuando los trigos comunes, con los cuales la "standardización" era imposible, van, poco a poco, desapareciendo de nuestras chacras.

Otro capítulo que merece un detenimiento es el relativo a la carencia de una organización que permita el conocimiento del tiempo. La exigencia de una dirección meteorológica completa es cada día más apremiante, y puede decirse que es inconcebible su falta en un país, como el nuestro, que vive de la exportación y que, algunos años, la mitad de sus ventas la componen sus artículos agrícolas. En Estados Unidos, ningún agricultor o granjero se dispone a cosechar su trigo o a esquilar sus ovejas sin antes tener la seguridad del tiempo, que se la acuerdan, en forma perfecta, las instituciones meteorológicas del país. Oportunamente habré de leerles a ustedes datos interesantísimos, respecto a cómo están establecidas estas instituciones en países que, como el nuestro, poseen sus principales recursos en el campo agrícola.

Otra deficiencia, también lamentable, de nuestra agricultura es la falta de una institución de crédito agrícola. Menos mal que el proyecto de Banco Agrícola cuenta ya con la aprobación de la Cámara de Diputados. El estado de los viticultores, en la actualidad, o de los chacareros, después de la pérdida de nuestras cosechas, está demostrando lo indispensable que resulta esa institución que contemple, en cada caso, los males a que ha de poner término. Hasta ahora las inevitables crisis quedaron sin otro recurso que la distribución de semillas que, si bien representó una ayuda, está muy lejos de constituir la protección que esta gran fuente de riqueza impone. Oportunamente habremos de estudiar el proyecto sancionado en Diputados y las observaciones que merece, si bien es de desear que cuente, cuanto antes, con el voto reposado de la otra cámara, que evite así los inconvenientes que se le señalan y que, mediante él, se obtenga lo que es esencial en el caso: librar al productor de la necesidad de mal vender su cosecha.

Finalmente, no quiero dejar de decirles dos palabras sobre otro aspecto que interesa en grado sumo a nuestra evolución agraria. Me refiero al problema de los aranceles. Es indudable que los intereses creados en nuestras industrias

han podido imponer trabas al producto extranjero cuando, como ocurre con el azúcar, la industria representa en sí un valor importante y, a la vez, influye poderosamente en la economía del norte del país; pero de ello no puede seguirse que sea beneficiosa una política que tienda a industrializar un país semidespoblado, como el nuestro. Todo ello implica que la forma cómo debe encararse este aspecto del problema deba serlo con un criterio que tenga en cuenta, no sólo un propósito determinado en beneficio exclusivo del producto, sino que es indispensable que el gobierno lo resuelva con un criterio superior, que tenga en mira los vitales intereses del país. Pero ya que hablo de aranceles, no quiero terminar esta conversación sin recordarles toda la importancia que tiene, para nosotros, el régimen arancelario de los países compradores de nuestros productos. Es conocido el origen del problema actual de estos aranceles, en lo que a Estados Unidos se refiere. El presidente Hoover, con el propósito de obtener un alza en el precio de los productos agrícolas, y con ello un mayor beneficio a los trabajadores rurales, presentó, el año pasado, un proyecto de alza en las tarifas, que obtuvo la sanción de la cámara baja y que acaba de sancionar, a su vez, el senado, en estos días, si bien con modificaciones tan numerosas que debe volver a la cámara de representantes para que una comisión mixta, según la práctica de aquel país, compuesta de senadores y diputados, evite las disidencias y obtenga así el voto de ambas cámaras.

De estas distintas cuestiones, una de las que más nos interesa es la relativa a los cueros, que ha rechazado el senado de la Unión, no obstante los esfuerzos de los senadores del Oeste; pero si este rubro significa, para nosotros, una ventaja en cambio no la representa el aumento a los derechos a las semillas de lino y a las lanas.

De todos modos, la conferencia a reunirse dentro de un mes, o mes y medio, ha de adelantarnos la forma decisiva en que quedará resuelta la cuestión arancelaria. Las vicisitudes de esta famosa discusión, en un país de una riqueza que ha hecho de él el más próspero en la hora presente, es la más completa demostración de cómo los problemas económicos preocupan a los legisladores americanos. Prueba es ello, también, de cómo al Estado corresponde una gran parte en el problema de la producción que, como todo fenómeno geográfico-económico, si depende en primer término de causas fisi-

cas, sufre la influencia, luego, de esos mil factores contingentes y variables que el estudioso debe tener siempre en cuenta, para orientarlos y encauzarlos, y no limitarse, como antes, a creer que conocía geografía, cuando había reunido un mero recuento de los distintos aspectos de la riqueza.